



Repensando las ecologías del cuidado infantil: Agencia y reciprocidad en dos comunidades de Argentina

Hay temas universales que expresan, a la vez, la rica variabilidad de los seres humanos. A los/as antropólogos/as nos interesan particularmente –nos fascinan, podría decirse– esas variaciones culturales, históricas y geográfico-ecológicas: esos “otros” modos de entender, nombrar, sentir, experimentar y afrontar problemas que nos atraviesan de una u otra forma. Uno de ellos es la crianza y el cuidado de los niños y niñas, un aspecto crucial para entender la continuidad evolutiva de los humanos y sus transformaciones bio-psico-socioculturales a lo largo de nuestra historia. En cada “otra” costumbre o práctica vemos alternativas, en el sentido de que

otros mundos son posibles, que otras soluciones son igualmente eficaces que las nuestras, que es posible pensar más allá de los límites que imponen nuestras categorías, juicios y valores.

Todo trabajo etnográfico –se lo proponga o no– termina de una u otra forma dando cuenta del cuidado de niños, de ancianos o de enfermos. Y esto es así porque la experiencia de cuidado es tan omnipresente en las rutinas de una familia que ninguna descripción etnográfica puede desconocerla. Esto también hace difícil definir el cuidado y aislarlo de otras actividades que ocurren de manera simultánea. No siempre es posible discriminar cuándo una

Dirección publicación:

Beatriz San Román,
Irene Salvo, Silvina Monteros
y Maria Romeu

Contenidos de este número:

Carolina Remorini

Imágenes:

Juan Augusto Laplacette

Coordinación:

Victòria Badia

Noticias y Agenda

Chandra K. Clemente
y Eva Vázquez

Difusión:

Maria Galizia

Maquetación:

Beybe

Subscripción y contacto:

gr.afin@uab.cat

ISSN: 2013-2956



AFIN
Grup de Recerca

UAB

Universitat Autònoma de Barcelona

persona está cuidando a otra y haciendo solamente eso, o calcular el tiempo que se le dedica al cuidado. No obstante, últimamente, hay una tendencia a poner el énfasis en calcular tiempos, en relevar percepciones sobre el tiempo, la calidad y la intensidad del cuidado. Con ello se busca “visibilizar” las tareas de cuidado que realizan algunos miembros del hogar más que otros, reflexionar sobre las implicancias afectivas, sociales, económicas, políticas y éticas de la distribución social de estas tareas de cuidado.

El mundo contemporáneo es un espacio-tiempo pleno de novedades que se nos presentan día a día y suponen desafíos y dilemas para nuestra vida cotidiana y nuestra comprensión del mundo. Empecé a escribir el primer borrador de este artículo antes de que la Covid-19 fuera declarada *pandemia* por la OMS. En este nuevo contexto, con el correr de las semanas la palabra *cuidado* adquirió matices y una carga simbólica distinta. El cuidado cotidiano se visibilizó de pronto como problema colectivo, además de un problema privado e individual. Las palabras solidaridad y responsabilidad empezaron a tener un uso diferente como resultado de un pro-

blema de salud pública de escala global. En Argentina el problema del cuidado se instaló con fuerza en la agenda política. Hablar de cuidado en diferentes ámbitos –en la familia, en la escuela, en los discursos políticos, en las políticas públicas, en el ámbito científico– nos viene a recordar por qué es un tópico “clásico” de la Antropología. Sobre esto trata este escrito: sobre el cuidado de todos los días, el naturalizado, el rutinario, el que se piensa, el que se adapta, el que se tensiona en las múltiples crisis que atravesamos los seres humanos. Aunque en este artículo no se trata del problema del cuidado durante la pandemia de Covid-19, intentaré plantear cuestiones que sirvan para pensar, en esta coyuntura también, los sesgos y prejuicios que oscurecen nuestra comprensión de la diversidad de los cuidados, que nos enseñan que la configuración de nuestro mundo no es la única posible.

A continuación, reflexiono sobre mi experiencia etnográfica en comunidades rurales e indígenas de Argentina, localizadas en dos áreas geográficas muy contrastantes desde el punto de vista ambiental, sociocultural e histórico. La primera es la región de la Selva Paranaense, en la



Sos-tener.

Provincia de Misiones, cerca de la frontera con Paraguay y Brasil. Se trata de comunidades indígenas Mbya-Guaraní, cuyo modo de vida está fuertemente vinculado al *monte* (selva). La segunda es la región semiárida de altura de los Valles Calchaquíes, en el área Andina, cerca del límite con Chile. Su población es producto de un temprano mestizaje, encontrándose en un proceso de reivindicación de sus orígenes indígenas. En ambos casos, la investigación estuvo orientada hacia el estudio de

las rutinas de crianza y cuidado de la salud en la infancia y su impacto en las trayectorias de desarrollo. Metodológicamente, la investigación se basó principalmente en el uso complementario de técnicas cualitativas y fuentes documentales, incluyendo diferentes tipos de observaciones (del día de vida, a intervalos fijos, spot y participante), entrevistas (abiertas y semiestructuradas, genealogías e historias de vida), y registros visuales.



Entornos para el cuidado infantil

Cuando leo algunos términos presentes en los discursos contemporáneos sobre los cuidados me asalta una especie de incomodidad. Es curioso cómo se “aislan” acciones y actores, se circunscriben, se homogeneizan, abandonándose un enfoque ecológico de la práctica que supone mirar la escena y reconocer que hay entornos de cuidado múltiples. En cada entorno –algunos utilizan el concepto de *nicho de desarrollo*– se conjugan aspectos materiales y simbólicos íntimamente entrelazados, solo distinguibles con fines analíticos. Una visión ecológica de estas interacciones nos permite entender qué formas de cuidado son esperables, deseables y “normales” en cada entorno.

Empecemos por los actores del cuidado infantil. Tradicionalmente, la idea de cuidado se asocia a otras nociones como vulnerabilidad, dependencia y responsabilidad. En función de ello, algunos actores parecen estar más habilitados para realizar estas tareas que otros. También se suele pensar en el cuidado como una actividad unidireccional. La asimetría indiscutible entre adultos y niños –psíquica, física y social– justifica que el cuidado

vaya en un sentido. Desde esta perspectiva, los niños no cuidan a los adultos, solo sería al revés. Por sobre todas las cosas, existe una imagen del cuidado infantil que se ha instalado como “normal” y “natural”, esperable y predecible, que pone en el centro de la escena a las mujeres-madres y sus hijos/as y deja afuera a otros actores que intervienen cotidianamente: otras mujeres, niños/as, hombres. Es cierto que, de los tres conjuntos, los hombres son los que menos representados están en los estudios sobre cuidado infantil, debido en parte a sesgos propios de la investigación que se centra en las mujeres, pero también porque es cierto que, comparativamente, realizan menos tareas y asumen menos responsabilidades de cuidado infantil. Sin embargo, hay matices y excepciones que no debemos desconocer. La participación de múltiples cuidadores de forma frecuente y el rol crucial que juegan estos vínculos en nuestro presente y en nuestro pasado son mínimamente reconocidos en algunos contextos, incluso actualmente, a pesar de la numerosa evidencia antropológica e histórica disponible. Me centraré en la figura de los abuelos y hermanos, actores que siempre

estuvieron muy presentes en mis descripciones de las rutinas del cuidado infantil.

¿Dónde y cómo aprendemos a cuidar?

Las oportunidades para que alguien participe del cuidado de un niño depende de un conjunto de factores materiales y simbólicos que incluyen, entre otros, el patrón de asentamiento, la organización social, las normas, valores y expectativas sociales acerca de los roles y competencias de los sujetos para intervenir en el cuidado de otros. Para que un abuelo o un hermano sean cuidadores de un niño, lo que tiene que suceder, como mínimo, es que compartan de manera rutinaria actividades y espacios, es decir, que haya una integración espacial y etaria. Aunque en antropología evitamos las simplificaciones y generalizaciones, esto suele ser poco frecuente en las sociedades urbanas contemporáneas, especialmente en hogares de sectores medios-altos, donde uno o ambos progenitores son profesionales o tienen estudios terciarios o universitarios. Es especialmente en los ámbitos urbanos donde se registra una marcada tensión entre la integración y la segregación etaria. La escasa oportunidad de integración viene a "salvarse" con

ciertas políticas públicas o iniciativas gubernamentales o de la sociedad civil que buscan resaltar la importancia de las solidaridades intergeneracionales y del sostén de la vida cotidiana, más aún, en los tiempos de crisis. Esto nos lleva a una pregunta: ¿Dónde, cuándo y cómo se aprende a cuidar a un niño? ¿Y a una persona mayor? Dicho de otro modo, ¿de quién, cómo y dónde se aprenden responsabilidades y tareas mediante las cuales niños y niñas no solo contribuyen a la subsistencia de sus hogares, sino que también aprenden habilidades sociales y afectivas cruciales para la vida en sociedad?

Como planteaba Urie Bronfenbrenner en su obra *La Ecología del Desarrollo Humano* (1987), "ninguna sociedad puede mantenerse mucho tiempo si sus miembros no han adquirido las sensibilidades, las motivaciones y las habilidades necesarias para ayudar y cuidar a otros seres humanos". De esta forma, el cuidado, como actividad multidimensional, se extiende más allá de sus aspectos instrumentales involucrando una conexión personal y emocional entre quienes participan de esta relación. Cuidar de otros tiene implicancias psicológicas, sociales y evolutivas,



Hermaldad.

supone el aprendizaje de múltiples habilidades necesarias para la vida colectiva.

La creación de entornos para que tales aprendizajes ocurran requiere de cierta integración social y espacial de las generaciones y los géneros. Esto va de la mano de un conjunto de construcciones sociales y culturales acerca de la niñez, la adultez, la vejez y de los criterios que marcan las transiciones entre las etapas vitales. A comienzos del siglo XX la antropóloga Ruth Benedict se preguntaba cómo las sociedades modernas podían resolver semejante "discontinuidad" en el aprendizaje cultural que caracterizaba las transiciones de roles en estas sociedades, a diferencia de la "continuidad" que se registraba en aque-



llas llamadas por entonces “primitivas”. Desde una perspectiva sociohistórica podemos decir que parte de lo que ha caracterizado la modernidad en las sociedades occidentales ha sido una estructuración creciente en torno a la edad, un aumento de la “cronologización” de la vida: una separación entre individuos de diferente edad en ámbitos educativos, productivos, familiares. Contrariamente, la investigación en comunidades indígenas ha documentado extensamente la *integración entre edades* en la vida cotidiana, incluso en aquellas con mayor acceso a instituciones

educativas occidentales y oportunidades de trabajo en el mercado.

Algunos investigadores proponen que las distinciones entre ámbitos y actividades según las edades derivan de modelos del curso vital donde predomina este criterio como eje organizador y clasificador. El concepto de *integración entre edades* refiere, en general, a la ausencia de barreras estructurales para la interacción entre personas de diferentes edades. Si bien la edad es un marcador social (más allá de sus dimensiones cronológicas y biológicas), ello no necesariamente debe traducirse en una separación de ámbitos. Por el contrario, como muestran las investigaciones de Barbara Rogoff, en numerosas comunidades de práctica se promueve la integración entre personas con saberes y competencias diferentes y complementarias y se promueve el aprendizaje mediante la observación, la participación y la cooperación, con efectos cruciales para el desarrollo de las personas y para la solidaridad intra e intergeneracional.

Junto con ello, los estudios sobre cuidado múltiple realizados desde diferentes disciplinas (antropología, psicología, bio-

logía evolutiva, etología) aportan algunas preguntas, hipótesis y argumentos de interés. La mayoría se focaliza en sociedades cazadoras-recolectoras y agrarias, argumentando que la cooperación en el cuidado ha tenido un valor evolutivo. Las redes de cuidado, con alta participación de abuelas y otras mujeres ancianas, se asocian a entornos con altos niveles de estrés, inestables o poco predecibles en cuanto a la abundancia de recursos para la vida, por lo que la subsistencia y supervivencia infantil suponen niveles más altos de cooperación y de coordinación.

Frente a esto, surgen algunas preguntas: ¿qué variables sociodemográficas y culturales configuran entornos que favorecen la integración entre edades y los cuidados múltiples? ¿Y las posibilidades de que niños y niñas se involucren en tareas de cuidado? ¿Qué impacto tiene la integración entre edades en las trayectorias de los individuos? ¿Qué ventajas supone para el desarrollo de competencias emocionales, cognitivas y sociales? ¿Qué consecuencias tiene sobre la organización doméstica y comunitaria? ¿Cómo impacta en la construcción de un sentido de “comunidad” en el presente y en el futuro?

¿Puede contribuir a reducir el conflicto intergeneracional, las tensiones derivadas de los nuevos escenarios demográficos y configuraciones familiares? ¿Estos hallazgos pueden iluminar la investigación sobre las sociedades urbanas cosmopolitas? Se han estudiado escasamente los efectos positivos y negativos de los procesos de integración entre edades en las sociedades contemporáneas, pudiendo constituir una relevante área de investigación.

Abuelos y nietos: reciprocidad y cuidados mutuos

En las comunidades Mbya-guaraní, ser "abuelo" es algo más que una relación genealógica. Cuando todavía se realizaban partos domiciliarios –situación que se procura evitar con éxito desigual por las barreras de acceso a servicios de salud por parte de la población indígena– la partera (*mitã rechaa*, "la que vio primero al niño") devenía automáticamente en "abuela" del recién nacido. Todo hombre y mujer anciano puede ser considerado "abuelo/a", en tanto se trata de una relación que da cuenta de las expectativas de sociabilidad Mbya, mostrando el contraste y la complementariedad de roles y atributos entre

"nuevos" (*pyta*) y "viejos" (*tuja*). La residencia uxorilocal temporaria hasta el nacimiento del primer hijo y la convivencia de hasta cuatro generaciones de una familia extensa (los Guaraní son patrilineales y patrilocales) favorece la participación de los abuelos maternos en la crianza y cuidado de los nietos. Asimismo, los abuelos constituyen un importante recurso de apoyo y sostén a los padres, sobre todo cuando estos son "primerizos", ya que son quienes "saben" acerca de la prevención y la atención de las dolencias infantiles y las que ocurren en determinados momentos del ciclo reproductivo como el embarazo, el parto y el puerperio. La colaboración de las abuelas es valorada por los hombres, lo que exige su reciprocidad expresada en compartir los alimentos o colaborar en la parcela de cultivo de sus suegros.

El caso Mbya es un interesante y claro ejemplo de la integración intergeneracional en términos espaciales que ofrece múltiples oportunidades de interacción y cuidado entre abuelos y nietos. Las viviendas de los integrantes de una familia extensa suelen disponerse próximas o alrededor de un patio central, espacio de la sociabilidad Mbya por excelencia. Allí se conversa, se toma mate,



Creo que soy cuando juego.

se juega, se preparan alimentos y tiene lugar la producción artesanal para la venta. Durante el día en este entorno participan mayormente mujeres y niños de todas las edades. Allí se aprenden las "cosas de adultos" junto con tareas y responsabilidades que los adultos consideran adecuadas para los niños. En el patio hay uno o más fogones, con diferentes usos, donde al caer la noche, los niños escucharán "las historias de antes" contadas por los abuelos, las que tienen un fin "educativo" y contienen "moralajes", como recurso para evitar sancio-



Cuento.

nes verbales directas. A la mañana, pueden reunirse allí para desayunar y algún abuelo preguntará a los niños qué soñaron durante la noche, y procederá a su interpretación, lo que puede tener implicancias prácticas inmediatas. Una de las características más sobresaliente de estas interacciones es el intenso contacto físico. La indulgencia con la que los niños pequeños son tratados se acompaña de demostraciones de afecto por parte de los mayores.

Tanto aquí como en los Valles Calchaquíes, los padres suelen entregar uno

o más de sus hijos/as a los abuelos para evitar que estos vivan solos, en especial si han quedado viudos. También los nietos pueden ir a vivir con los abuelos por su propia voluntad y decisión. Los niños y niñas colaboran en su cuidado y en las tareas relacionadas con la *haciendita* (ganado) y/o *rastrojo* (parcela de cultivo) o simplemente los acompañan cuando deben desplazarse para continuar trabajando en el campo.

El hecho de compartir actividades cotidianas con los mayores exige a los niños "estar atentos" y "pendientes" de lo que sus abuelos pueden necesitar, anticipándose a las dificultades que estos pueden mostrar, sobre todo cuando su avanzada edad supone alguna enfermedad o disminución de sus capacidades físicas o sensoriales. Este entrenamiento en "estar pendiente" de otros resulta coherente con las expectativas culturales en torno al desarrollo de niños/as, observándose también en las interacciones entre pares (hermanos y primos) generadas por esta situación en la que los abuelos se hacen "responsables" de la crianza de uno o más nietos de diferentes edades.

En las comunidades vallistas, esto da lugar a que muchos abuelos sean denomi-

nados "mamis" y "papis" en tanto asumen la responsabilidad por sus nietos a lo largo de toda la vida. Aquí también las pautas de residencia, la alternancia entre la residencia en *el alto* (cerros) y en *el bajo* (pueblo), la matrifocalidad, la maternidad temprana y la circulación de niños configuran los elementos que favorecen que las abuelas se conviertan en "mamis" y que, por ejemplo, cuando sus nietas crezcan las acompañen en el parto y en el puerperio y les provean de cuidados específicos para su salud.

Hermanos que cuidan: aprendizajes mutuos, empatía y responsabilidad por el otro

Desde los setenta, la antropología abrió interesantes preguntas y diálogos con otras disciplinas sobre el alcance del *sibling caregiving* y su impacto individual y colectivo, aunque estas investigaciones suelen ser escasamente consideradas en los estudios y políticas públicas de salud, educación y desarrollo infantil. Incluso en aquellos ámbitos donde se destaca la agencia infantil, se presta poca atención a aquellas actividades que, como consecuencia de sesgos ideológicos y de clase, no son consideradas "cosas de chicos".

Tanto en los Valles Calchaquíes como en las comunidades Mbya, los niños/as viven en familias extensas junto a hermanos y primos que intervienen en su cuidado de manera frecuente, no solamente cuando los adultos les asignan esa tarea sino porque "les nace", es decir, por su iniciativa. Tanto en el hogar como en la escuela, los/as hermanos/as mayores asumen diversas responsabilidades de cuidado, cuando el entorno es receptivo y propicia este tipo de interacciones. Así, el cuidado de sus hermanos/as menores es también una instancia crucial de aprendizaje.

En las comunidades Mbya se trata de una práctica generalizada, que tiene un correlato lingüístico que expresa la posición relativa de los hermanos y hermanas mayores y menores en el conjunto de *siblings*. Diferentes denominaciones para estas relaciones se asocian también con diferentes expectativas en cuanto a responsabilidades y roles. Desde los 3-4 años un niño/a ya puede intervenir en el cuidado de otro más pequeño, incluso en tareas que los adultos juzgan "simples" pero necesarias en un contexto familiar donde hay numerosos hijos, nietos y sobrinos conviviendo. En los Valles también hay una expresión

lingüística para ese vínculo estrecho entre algunos hermanos; en este caso, se aplica más frecuentemente a hermanas mayores que asumen de manera sistemática el cuidado del menor, las que pasan a ser llamadas "mami" o "tía" por el pequeño, tornándose un vínculo altamente significativo.

En este proceso que oscila entre ser cuidado y devenir cuidador, los niños desarrollan habilidades complejas, aprendiendo a través de múltiples vías y recursos que sus entornos les ofrecen, entre los cuales la observación y la imitación juegan papeles centrales. Esto no sólo impacta en la socialización del niño que es cuidado sino en el cuidador, transformándose en agentes de su propia socialización.

La observación de las interacciones durante el cuidado entre hermanos en ambos enclaves pone de relieve cómo los cuidadores no solo replican lo observado, sino que introducen innovaciones. Desarrollan diferentes estrategias, evalúan alternativas, manejan conflictos, muestran actitudes empáticas hacia las dificultades de los pequeños, aprenden a ajustar su comportamiento a las necesidades de los pequeños, incorporan las perspectivas de los otros y ensayan formas de comuni-



Hechos de historias.

cación, sincronización y colaboración sofisticadas. En este sentido, representan instancias de aprendizaje de habilidades prosociales asociadas a formas de cooperación, intercambio y organización social que pueden luego ser transferidas a otras actividades. No menos relevante para estas comunidades, el cuidado entre hermanos representa una valiosa contribución a la subsistencia de la familia, ya que permite a los adultos distribuir tareas acordes a las competencias y posibilidades de sus integrantes.



Niños y "viejos": ¿Objetos o agentes de cuidado?

La etnografía y la investigación transcultural nos permiten discutir el modelo tripartito niños-jóvenes/adultos/viejos al estilo de "tipos ideales" que nunca existieron realmente en ninguna sociedad. Asimismo, relativizar las dicotomías productivo/improductivo o independiente/dependiente, que no dan cuenta de la diversidad de mecanismos de participación y contribución de las personas en el marco de sus comunidades.

Numerosos estudios sobre el cuidado continúan sosteniendo una asociación entre condición de dependencia y extremos de la vida. Es innegable la mayor dependencia de los niños respecto de personas más maduras para su cuidado y nutrición, al igual que sería inadecuado minimizar la diversidad de la población más anciana, teniendo en cuenta posibles problemáticas de salud que pueden restringir su participación en actividades que les demanden ciertos esfuerzos. En este sentido, por ejemplo, en las comunidades Mbya, las personas mayores que ya no pueden desempeñar labores que demandan desplazamientos y esfuerzo físico, son atendidos no sólo por sus parientes sino por la comunidad toda, garantizando su subsistencia, a través de la práctica de compartir la comida, eje central del concepto guaraní de reciprocidad.

Recientemente, la investigación muestra que en numerosas sociedades los cambios registrados en el segmento de la población más envejecida han aumentado su potencial para hacer contribuciones productivas al cuidado, supervisión y capacitación de los niños, siendo un gran recurso para dar respuesta a estas necesidades. En las sociedades indígenas y rurales es co-

mún que las ancianas sean consideradas como proveedoras de cuidado antes que receptoras de cuidado, y las responsables del bienestar de las generaciones más nuevas en virtud del manejo de conocimientos que no están al alcance de estas.

Respecto de los niños, los casos etnográficos analizados y la abundante literatura transcultural nos invitan a pensar en los efectos de la segregación etaria y espacial en las sociedades cosmopolitas modernas. La separación de los espacios donde se vive, se estudia y se trabaja supone, además de la dificultad de compatibilizar las tareas productivas con las del cuidado familiar, la mínima o nula posibilidad que tienen los niños de observar y/o participar en el trabajo de los mayores, aprender observando, ya que "su lugar" es el de la escuela y el juego, el de las actividades recreativas y no productivas. La consideración "externa" de niños y ancianos como "vulnerables", "en riesgo" o "dependientes" –que puede coincidir o no con la perspectiva de los propios sujetos– pone el acento en estos como "objetos" de cuidado. No obstante, como hemos visto, niños y personas mayores además de "objeto" pueden ser "agentes" de cuidado y contri-

buir significativamente a la subsistencia y sociabilidad de los miembros del hogar.

Desafíos para los cuidados en escenarios transculturales

El cuidado es plural. La crianza es plural. No hay ninguna razón para mantener hoy día postulados “en singular” característicos de ciertos abordajes disciplinares y épocas. Por el contrario, resulta cada vez más evidente la diversidad y heterogeneidad intra e intercultural que caracterizan las prácticas de crianza y cuidado. Ello da lugar a tensiones, interpelaciones, articulaciones y formas de articulación variables en el seno de las familias y comunidades. En tal sentido, la diversidad contemporánea nos presenta desafíos y oportunidades al mismo tiempo.

Procesos migratorios y otras transformaciones sociales contemporáneas dan como resultado entornos transculturales para niños y niñas, donde su cuidado y crianza tensiona los límites de los saberes y valores “locales”. Las comunidades “a pequeña escala” –como las que he analizado en esta publicación– nos ofrecen la oportunidad de explorar con mayor profundidad estos temas, a modo de ejercicio

de extrañamiento respecto de imágenes homogeneizadoras y estereotipadas acerca de las formas de organización humana para el cuidado infantil.

Creer en situaciones de transculturalidad, parafraseando a Marie Rose Moro y Bernard Golse, es un desafío para niños y niñas. Y analizar, acompañar y orientar el proceso lo es también para familias, educadores, terapeutas y políticos, exigiendo un nivel de traducción, negociación, apropiación y resignificación variable, aunque siempre desafiante. Si entendemos que el mundo es abierto, entonces estaremos dispuestos a considerar más alternativas, ser sensibles a la pluralidad de formas de cuidar. Hay cierto monopolio de algunos discursos sobre el cuidado y sobre los derechos de mujeres, niños y personas mayores. No obstante su eficacia y su pregnancia, otras voces precisan ser oídas. Supone tal vez reconocer que hay formas de compromiso y de responsabilidad por los otros que son singulares, no sólo por una condición de género.

Los modelos sobre las trayectorias vitales son analizados aún desde enfoques y metodologías mixtas que trascienden las fronteras disciplinares. La diversidad



Vínculos transculturales.

es entendida como la resultante del interjuego entre factores y procesos culturales, sociodemográficos, económicos, junto con el género y la edad. Las relaciones de cooperación intra e intergeneracionales tienen tantas expresiones posibles como las que resulten de la combinación entre longevidad, estructura por edades y géneros de las poblaciones, la composición de las familias, las oportunidades de trabajo, educación y salud, entre otras. La redefi-

nición del alcance de las categorías para referir a las “edades” y a las transiciones en el trayecto vital resulta de esta interseccionalidad.

La actual pandemia y el confinamiento obligatorio limitan nuestras posibilidades de cuidar y compartir la cotidianeidad con niños y personas mayores de la familia. Parece ser un momento propicio para repensar los cuidados, aunque se trate de un tema muy transitado. La comprensión de los dilemas, oportunidades y limitaciones involucrados en el cuidado requiere escuchar otras voces, como las de los niños y niñas, observar otras acciones, darles un lugar y valorar sus contribuciones al cuidado de otros. Tal vez la Etnografía sirva para pensar la agencia de niños/as y personas mayores desde modelos de la trayectoria vital y modos de vida que acentúan las posibilidades antes que las limitaciones, que dan lugar a la iniciativa y autonomía, a la reciprocidad y solidaridad intergeneracional, con todas las implicancias sociales, afectivas y éticas que suponen para la vida colectiva.

SOBRE LA AUTORA DEL TEXTO

Carolina Remorini

Doctora en Ciencias Naturales y licenciada en Antropología por la Universidad Nacional de La Plata (UNLP), Argentina. Profesora titular de Etnografía I (Sudamérica) en la Facultad de Ciencias Naturales y Museo de dicha universidad. Investigadora adjunta del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Integra el Laboratorio de Investigaciones en Etnografía Aplicada (LINEA) de la UNLP.

Especialista en Etnografía, su investigación se centra, principalmente, en el estudio de los procesos de desarrollo y salud infantil en comunidades indígenas y rurales de Argentina. Asimismo, realiza trabajos de extensión universitaria y brinda actividades de asesoramiento y formación de recursos humanos en organismos públicos, sociedades científicas y ONG, sobre infancia, salud, medioambiente y metodología cualitativa. Ha dictado seminarios y cursos de grado y posgrado para profesionales de otras disciplinas (médicos, psicólogos, enfermeros, trabajadores sociales, abogados, biólogos, trabajadores de la salud, entre otros) en universidades argentinas y del extranjero. Ha sido investigadora y profesora invitada en la Universidad de San Carlos (Brasil), el Herbario Medicinal del Instituto del Seguro Social y el Colegio de San Luis (México), la Universidad de California Santa Cruz (USA), la Universitat Autònoma de Barcelona y la Universitat Rovira i Virgili (Catalunya).

SOBRE EL AUTOR DE LAS IMÁGENES

Juan Augusto Laplacette

Licenciado en Psicología por la Universidad de Buenos Aires (UBA), con Diploma de Honor. Especialista en Psicología Clínica con Niños (UBA) y doctorando en Psicología (UBA), becado por el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Investigador en Primeras Infancias, miembro del Equipo Puentes (con acreditación de Ciencia y Técnica de la UBA y de la Asociación Psicoanalítica Internacional). Secretario científico, miembro de la Comisión Directiva de la Sociedad Argentina de Primera Infancia (SAPI). Docente de Nivel Superior en la Cátedra II de Psicología Evolutiva Niñez de la Facultad de Psicología (UBA), y de asignaturas vinculadas al Desarrollo Infantil, desde Salud y Educación, en el Instituto Superior del Profesorado de Educación Inicial Sara C. de Eccleston y en el Instituto Superior del Profesorado Dr. Joaquín V. González. Coordinador de Programas de Capacitación sobre Desarrollo Infantil Temprano con perspectivas interdisciplinarias e intersectoriales. Autor de publicaciones científicas y de la marca independiente de juegos *Jugar Al Lado*, y miembro de la Asociación de Dibujantes de Argentina.

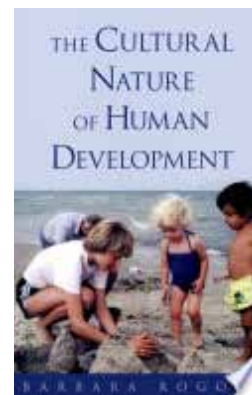
PARA LEER



Guidetti, M; Lallemand, S y Morel, MF. (2004) **Enfances d'ailleurs, d'hier et d'aujourd'hui** París: Armand Colin



Moro, M.R. y Golse, B. (2019) **Crecer en situación transcultural: Una oportunidad para las infancias** Buenos Aires: Miño y Dávila Editores



Rogoff, B. (2003) **The cultural nature of human development** Oxford: Oxford University Press



Goldring-Zukow, P. (Ed.) (1989) **Sibling interactions across cultures: Theoretical and methodological issues** New York: Springer-Verlag

La obra compara las perspectivas antropológica e histórica en relación con la infancia. La infancia es vista a través de los contextos en los que se desarrolla, teniendo en cuenta los fenómenos tanto individuales como colectivos. Consta de tres partes: se centra, en primer lugar, en los conceptos y las prácticas relativas a la infancia en las sociedades tradicionales (aproximación antropológica); en segundo lugar, en la Francia de siglos anteriores (aproximación histórica), y, finalmente, en los conceptos más extendidos en la actualidad (aproximación psicológica). Un manual básico para estudiantes y profesionales de las diferentes disciplinas relacionadas con el ámbito de la infancia.

El interrogante sobre los orígenes lleva a los autores a plantearse la importancia de la cultura y su transmisión, intentando comprender los procesos que atraviesan los hijos de migrantes o de parejas mixtas, los adoptados en otro país y, de manera general, todos los bebés, niños, niñas y adolescentes de diversas lenguas o etnias, que viven en un mundo globalizado con variadas influencias sociales y culturales. También se plantea de qué manera entender mejor cómo devenir padre y madre de estos niños. Se proponen elementos teóricos, preventivos, educativos, clínicos y pragmáticos para hacer de la diversidad una oportunidad.

Los niños kwara'ees de tres años, en Oceanía, actúan como cuidadores de sus hermanos menores, pero, en el Reino Unido, es un delito dejar a un niño menor de catorce años sin supervisión de un adulto. Entre los efes de Zaire, los bebés usan rutinariamente machetes con seguridad y cierta habilidad, aunque los adultos estadounidenses de clase media a menudo no confían en los niños pequeños con cuchillos. ¿Qué explica estas marcadas diferencias en las capacidades de estos niños? Como sostiene la autora, el desarrollo humano debe entenderse como un proceso cultural, no simplemente biológico o psicológico.

Esta obra es una recopilación de diversas investigaciones centradas en el papel que juegan los hermanos mayores en el desarrollo social, emocional y cognitivo de sus hermanos menores. Los estudios comparten el supuesto subyacente de que la interacción social juega un papel importante en la adquisición y transmisión del conocimiento cultural y la comprensión social. A partir de la investigación empírica, intercultural e *infracultural*, este volumen sienta nuevas bases para identificar aspectos universales, ambientales y específicos del papel de los hermanos en el desarrollo infantil.

PARA LEER MÁS

- Otto, H y Keller, H. (eds.). (2014). *Different faces of attachment. Cultural Variations on a Universal Human Need*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Altés, M. (2018). *Mi abuelo*. Barcelona: Blackie Books Editorial.
- Ciruolo, S. (2016). *Las arrugas de la abuela*. Valencia: Andana Editorial.

PARA VER



Balmes, Th. (director) (2010)
Bébés [documental]
 Francia, 79 min

La aventura de la vida comienza... Documental que sigue el crecimiento día a día de cuatro bebés, que viven en diversos puntos del mundo, desde su nacimiento hasta que dan sus primeros pasos: Poni-jao, en Namibia; Bayarjargal, en Mongolia; Mari, en Tokyo (Japón), y Hattie, en San Francisco (Estados Unidos). (FILMAFFINITY).



Briggs, E. (directora)
 (2003)
Present Perfect
 [documental]
 EE.UU., 5 min

Un documental que muestra el proyecto intergeneracional centrado en la experiencia de convivencia entre niños y ancianos en la residencia para mayores Providence Mount St. Vincent, en Seattle. Cinco días a la semana, los niños, con edades entre los seis meses y los cinco años, y los residentes realizan actividades planificadas, como música, danza, arte, narración, o simplemente comparten el almuerzo. Se ha comprobado que esta interacción frecuente produce grandes beneficios en ambos grupos. El contacto con los niños incrementa la actividad física de los mayores, acrecienta su autoestima y mejora su estado de ánimo. Los niños por su parte aprenden a tratar a los mayores, aceptar las limitaciones de los demás, ampliar su capacidad afectiva e incrementar sus habilidades sociales.



Koreeda, H. (director y guionista) (2004)
Nadie sabe (*Dare mo shiranai*)
 Japón, 141 min

Cuatro niños, hijos de distinto padre, viven felices con su madre en un pisito de Tokio, aunque nunca han ido a la escuela. Un buen día, la madre desaparece dejando algo de dinero y una nota en la que encarga al hijo mayor que se ocupe de sus hermanos. Condenados a una dura vida que nadie conoce, se verán obligados a organizar su pequeño mundo según unas reglas que les permitan sobrevivir. Sin embargo, el contacto con el mundo exterior hace que se derrumbe el frágil equilibrio que habían alcanzado. (FILMAFFINITY).



Ustaoğlu, Y. (directora) (2008)
La caja de Pandora
 Turquía, 112 min

Una noche, tres hermanos de unos cuarenta años, en Estambul, reciben una llamada informándoles de que su madre ha desaparecido de su casa de la costa Oeste del Mar Negro en Turquía. Dejando a un lado sus diferencias, los tres se unen para buscarla, pero los conflictos no tardarán en resurgir. Como los secretos de la caja de Pandora. Se dan cuenta de lo poco que se conocen realmente y aprovechan para meditar sobre sus propios defectos. (FILMAFFINITY).

NOTICIAS AFIN

El equipo Brighter Future se reúne en Italia

El pasado mes de septiembre tuvo lugar la primera Actividad de Formación y Aprendizaje del proyecto europeo Brighter Future en Verona (Italia). Este tipo de actividades son



eventos conjuntos de formación de corta duración para el personal de las instituciones que forman parte del proyecto. El programa incluyó presentaciones de áreas y resultados de investigación de la Università degli Studi di Verona en relación con la protección de la infancia, sesiones sobre políticas públicas en el abordaje de la protección de la infancia separada de su familia de origen, sesiones sobre la inclusión escolar de dicha infancia, así como un trabajo colaborativo para compartir y analizar comparativamente la protección de la infancia en los distintos países participantes del proyecto (Italia, Holanda, España y Reino Unido).

En la actualidad, el equipo del proyecto trabaja en la elaboración de un manual dirigido a docentes y personal de los centros educativos para fomentar la creación de ambientes inclusivos y acogedores con todas y todos, independientemente de su situación familiar o sus trayectorias vitales.

Se puede seguir la evolución del proyecto a través de sus redes sociales, en [Twitter](#) y [Facebook](#).

SexAFIN-APS en la escuela Vila Olímpica de Barcelona

El proyecto SexAFIN, educación afectivosexual y reproductiva en las escuelas de primaria, se desarrollará este curso en la escuela Vila Olímpica (Barcelona), gracias a la financiación del Ajuntament de Barcelona. Al proyecto habitual, donde se trabaja con metodologías participativas con el alumnado, el profesorado y las familias para generar espacios de diálogo y reflexión sobre cómo las personas adultas acompañamos a niños y niñas en sexualidad, se le ha sumado la metodología de aprendizaje y servicio. Así pues, en esta edición del proyecto, los niños y niñas desarrollarán talleres para poder generar productos –vídeos, cuentos, cómics, etc.–, que sirvan para explicar a las personas adultas –docentes y familias– cómo quieren ser acompañados en el crecimiento de su sexualidad y bienestar.

Como ya es habitual en el proyecto SexAFIN, también hay una voluntad de llevar el proyecto más allá del centro educativo y compartirlo con la comunidad, en este caso, con los vecinos y vecinas del distrito de Sant Martí (Barcelona), a través de una exposición de los materiales generados para los niños y niñas de un centro cívico del barrio.

Finalmente, se incorpora también en el proyecto una perspectiva internacional, que aglutina la investigación y la intervención realizada con SexAFIN-Ciudad Juárez –con un proyecto de cooperación internacional financiado por la Fundació Autònoma Solidària–, con la intención de generar espacios de diálogo virtual entre los niños y niñas de Barcelona y los de Ciudad Juárez sobre qué saben y qué entienden por sexualidad.

Si os interesa este proyecto y queréis recibir más información, o que se lleve a cabo en vuestra escuela, no dudéis en contactar con nosotras: c.afin@uab.cat.

Primeros resultados del proyecto europeo Diversity and Childhood

El proyecto Diversity and Childhood, financiado por la Unión Europea, ha terminado su primera fase de investigación, en la que se organizaron talleres con niños, niñas y adolescentes en diversos países europeos. Dichos talleres tenían como objetivo reflexionar sobre la diversidad de orientaciones sexoafectivas y de expresiones e identidades de género, de manera que se promoviera



un ambiente de aceptación y respeto en los lugares donde niños y niñas socializan. Así mismo, se elaboraron nueve informes nacionales (uno por cada país participante en el proyecto) sobre la situación legal y sociocultural en relación a las personas LGTBI+, con especial atención a la infancia. Finalmente, los equipos de los países participantes (Bélgica, Portugal, Hungría, Grecia, Polonia, Lituania, Eslovenia, Croacia y España) realizaron un levantamiento de buenas prácticas para combatir la violencia contra la infancia LGTBI+.

Más información del proyecto y sus resultados en:

www.diversityandchildhood.eu